

Un relato n mado

por Patricia Funes*

1981: Marcelo T. de Alvear 2230

La dictadura decidió adjudicar un nuevo espacio a la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA que funcionaba hasta entonces entre el sórdido edificio de Independencia 3065 y el decadente de 25 de mayo 217. Nada entonces era festejable. Nos sobrevolaba la sombra de nuestros desaparecidos (lo sabíamos, sin duda lo sabíamos) y los omnívoros ojos sin párpados de la presión.  Un edificio en Barrio Norte? Se les ocurrió. No sabíamos por qué. Nadie explicaba nada.

Un día llegamos a cursar algunas materias a Marcelo T.

Era raro. Creo que era la  nica Facultad del mundo que tenía aulas con azulejos y baño privado. Averiguamos y resultaba que había sido una maternidad ("la" Pardo). Alguien dijo " -May utica en estado puro, quién te dice que entre azulejos nos inspiramos con Sócrates." Aun en dictadura había un espacio íntimo para la ironía y la risa, gesto elemental de resistencia que al tiempo se convertiría en oposición.

La dictadura, hay que reconocerlo, contribuyó pedagógicamente a nuestro conocimiento de la ciudad, pero no a lo *flanneur* como Baudelaire. Alguito más apurado y menos contemplativo. Nos pusieron las materias de 14 a 16 hs. en Independencia, de 16 a 18 hs. en 25 de Mayo y Per n (se llamaba Cangallo). Y en el incomprendible edificio de Marcelo T. de 18 a 20 hs. Además de sobrevivir había que ser ubicuo. Cursamos menos materias. En realidad, daba igual. Con menos sonrisas sabíamos que poco de lo humano (la historia, las letras, la filosofía o la educación) pasaba por esas aulas. Y en otros lugares las cosas se ponían más interesantes.

Por los alrededores de Marcelo T. se organizó la cita para ir a la Marcha del 30 de marzo de 1982.

1983: Marcelo T. de Alvear 2230

En las ventanas había rejas. No era para evitar presuntos robos, qué decir, la Facultad estaba llena de policías y servicios de civil. Además, para entrar había que mostrar la libreta universitaria (uno por uno) y poner cara de buenos.

Las rejas estaban en las ventanas... pero del lado de adentro. La relación material entre hospicio y cárcel le hubiera dado a Foucault una inspiración adicional para sus reflexiones acerca de la microfísica del poder. O macrof sicas: el país estaba plagado de Centros Clandestinos de Detención.

Aun con cara de buenos el 4to. piso comenzó a ser un lugar de encuentros fugaces. Concretamente: el aula 408.

Un día, un grupo de compañeros, palanca en mano y en acto relámpago, sacaron las rejas de la planta baja. Exagero: no "las rejas", una reja, chiquita, al lado de la escalera. Confieso que no sabía nada. Recuerdo muy vívidamente el amontonamiento de cabezas, la palanca sobre la reja, cómo cedía. Recuerdo el júbilo y la desbandada posterior. Y la emoción. Más que las imágenes, revivo la emoción. Y al tiempo hubo una quema histórica de los talonarios del arancel universitario de la dictadura en la calle Córdoba y Junín.

Con esa reja se caían otras varias. Sobre todo: las de nuestro miedo. El aula 408 cada vez estaba cada vez más activa.

1985: Ciudad Universitaria. Carrera de Sociología

Primera clase de trabajos prácticos de Historia latinoamericana de la Carrera de Sociología. Era en Ciudad Universitaria como a las siete o a las ocho de la noche. Cuando llegó al aula casi no entro: eran más de cien alumnos. Recuerdo a un entonces ayudante alumno, que no sabía lo que era la "Farsa de Bayona", pero aprendió rapidísimo.

Como todos. Estudi bamos a la par de nuestros alumnos. Nos reuníamos en larguísimas reuniones de cátedra, leíamos por la noche, cuatro, cinco o seis horas. La reconstrucción de la Universidad Pública suponía la revisión de nuestros saberes, la incorporación de polémicas teóricas y políticas congeladas por la dictadura, y las generosidades varias de aquellos profesores que retornaban a la Universidad y armaban con enorme paciencia los equipos de docencia e investigación.

Los viernes, no. Los viernes nos íbamos de pe as o de tragos.

1987: Florida y Corrientes. Ciencia Política

Se entraba por una galería.  Qu  piso era? No s , era alto. Se subía por ascensor. Iba a dar una clase de trabajos prácticos de la cátedra de Historia social argentina de Leandro Gutiérrez. Creo que Leandro, historiador, fue además Secretario de Investigación en ese tiempo. Habría que reconstruir esa historia con algo más que recuerdos.

Ese edificio también era raro, como de oficinas, de pasillos alfombrados y angostos. De cualquier manera, tanto o menos apropiado que el de Marcelo T.

Algunas reuniones de cátedra se hacían en la *Richmond*. Mientras políticos variopintos conversaban animad simos y las señoras tomaban el t  con unas masas lujuriosas puestas esceno-gráficamente en platitos superpuestos. El café era carísimo.

1988: Edificio para FFyL y creación de FSOC

19 de agosto de 1988. FFyL inauguraba el primer edificio propio pensado como Facultad para albergar a todas sus Carreras, a 93 años de su creación, en la calle Puan 480 (una antigua cigarrería reciclada). Baste comparar con los edificios que en ese tiempo se hicieron para otras Facultades de la UBA: el de Derecho (el gótico de la calle Las Heras que después pasó a Ingeniería), el de Medicina de la calle Paraguay, el de Derecho de Figueroa Alcorta. O la misma Ciudad Universitaria que en su proyecto inicial contemplaba un edificio para FFyL. Onganía decidió que no: demasiados agitadores juntos.

Yo trabajaba en ambas Facultades, razón por la cual me mudé a Puan y seguí en Marcelo T., esta vez como docente de Socio. A Marcelo T. vinieron unos cursos del CBC y las Carreras de Sociología, Relaciones del Trabajo y Trabajo Social y el Instituto de Sociología. Creo que Ciencia Política ya funcionaba en Ayacucho 658 y Ciencias de la Comunicación en Callao 966.

La inauguración del edificio de Puan, entonces, era realmente un hecho histórico. Es de recordar que la Facultad de Filosofía y Letras se creó en 1896. Sus académicos honorarios eran el "Teniente General" Bartolomé Mitre (no sé por qué está puesto así en los documentos de la época), el "Doctor" Vicente Fidel López y "Don" Carlos Guido y Spano. Entre sus académicos figuraban presidentes, ex presidentes, camaristas, diputados, jueces, etc, etc. Digo esto con premeditación y alevosía. Muchos próceres pero una valoración algo negativa (es más, la creación se "compensó" con otra Facultad: Agronomía). Alejandro Korn escribió que cuando se creó FFyL era la "quinta rueda del carro", ya que no servía para nada excepto para pensar. Esos juicios irónicos con los que Korn criticaba el "materialismo" y el "pragmatismo" de aquellos años de auge del proyecto primario exportador, fueron tan fundacionales como resistentes al paso del tiempo. Incluso en el interior de la UBA. Y eso se tradujo en los espacios (o mejor, en la carencia de ellos).

Retomo: una semana antes de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, se inauguraba oficialmente el edificio de FFyL. Y el relato viene a colación porque esa cercanía temporal tiene sus significados más allá de la recurrente posta edilicia. Sociología, Ciencias de la Educación, Psicología, habían sido de ese tronco común de Carreras inspiradas en la modernización universitaria post 55. Remiten a los nombres de Gino Germani, José Luis Romero, Enrique Butelman, Risieri Frondizi.

Fue en el edificio de Puan 480 que el Consejo Directivo de la Facultad en una sesión de finales de julio o principios de 1988 votó por una gran mayoría llevar a la Asamblea Universitaria la moción de la creación de la FSOC con cinco Carreras: Sociología, Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, Trabajo social y Relaciones del Trabajo. Yo era consejera por la mayoría de gra-

duados. Sinceramente suelo no confiar demasiado en mi memoria y quise consultar el acta de esa sesión del CD de FFyL. Una vez más constaté que la Universidad en general y muy particularmente la Facultad de FFyL (con una Carrera de historia de larga data y una de bibliotecología y documentación) suelen ser desapegadas y poco profesionales con su propia memoria institucional ¡y ni qué hablar con los archivos!

Esa sesión fue curiosa porque la pertenencia, digamos institucional (¿corporativa?) en esa votación le ganó a la política, incluso a la lógica de "claustros". Es decir, un Consejo Directivo, por mayoría de votos presentaba una propuesta a la Asamblea Universitaria. El claustro de la mayoría de graduados, por entonces, teníamos una alianza (opositora a la gestión radical) con los estudiantes que querían la Facultad de trece Carreras: las ocho de FFyL más las otras cinco que por entonces dependían de rectorado. Había quienes la querían de 14, sumando a las anteriores la Carrera de Economía. Es curioso que Psicología, heredera de ese tronco común nunca estuviera en el horizonte de la pertenencia. Probablemente allí esté el arcano que sirva para descifrar algunas lógicas de poder que hay que tener en cuenta. A propósito: Psicología, para entonces ya había heredado el edificio de Independencia. Seguía así la posta edilicia.

No faltaban razones epistemológicas sólidas para el proyecto de las trece Carreras (que en principio yo suscribía) y sería largo explicarlas. Incluso de las catorce (¿por qué no 15 con Psicología?). Pero el tema, para sorpresa de muchos, se dirimía en otras coordenadas. Es de recordar que los sectores conservadores se oponían a la creación de la Facultad y querían integrar las cinco Carreras a FFyL. Eso quería decir que no habría nueva Facultad. Los sectores radicales, muy dominantes por entonces, querían la Facultad de tres Carreras (Sociología, RRTT, TS). Independientes, intransigentes y peronistas, la de 14 de máxima y la de cinco de mínima, pero nunca la de tres. En fin, como se desliza de esta engorrosa narrativa el asunto se puso más aritmético-político que gnoseológico.

Por su parte (y esto tuvo bastante que ver con el resultado final de la Asamblea) un grupo mayoritario de profesores titulares de la Carrera de Ciencia Política hicieron circular un documento en el que se negaban rotundamente a formar parte de la nueva Facultad. Temían ser "absorbidos" por Sociología. Otro tanto, pero más atenuado, ocurría con Ciencias de la Comunicación. Por otra parte, muchos creíamos importante la normalización de esas Carreras que dependían directamente del rectorado de la UBA. El documento de los "politicólogos" (como dicen los diarios) se transformó en una solicitada algo bizarra: si se creaba una Facultad de 5 Carreras, pues todos iban a renunciar. Afortunadamente nadie renunció y casi todos continúan dictando clases en nuestra Facultad de cinco Carreras.



Finalmente en la Asamblea del 25 de agosto de 1988 que se realizó en el Colegio Nacional de Buenos Aires, tras engorrosas discusiones de índole reglamentaria, de muchas votaciones negativas y de acalorados debates políticos por los pasillos del Buenos Aires, se creó la Facultad de Ciencias Sociales con las actuales cinco Carreras por 142 votos contra 26.

Territorios, significados y sentires

Es el período más largo de la historia de la Universidad argentina desde 1918 en que ésta conserva su autonomía y relaciones democráticas. Por primera vez las contradicciones de la Universidad no las resuelve de la peor manera un golpe de Estado. Pero un cuarto de siglo de ser responsables de nuestros destinos nos debe llevar a cuestionar algunas de nuestras propias prácticas. En principio, un dato: la Asamblea del 25 de agosto de 1988 en la que se creó la Facultad fue la única Asamblea Universitaria de la UBA en 25 años convocada para un asunto que no fuera la elección del rector. Sintomático. Sobre todo porque esa excepcional asamblea la ganó la oposición (¿será por eso?). Franca-mente: estoy en desacuerdo con evitar las Asambleas Universitarias. Al contrario: quiero muchas más asambleas universitarias que no sean para elegir al rector. Muchas. Y más representación. No sólo numérica, quiero que entre representantes y representados haya relaciones más fluidas y más vinculantes.

Hace 20 años, un grupo de la oposición objetamos en esa Asamblea que fuera la creación de Sociales el único punto excluyente de la agenda. Votamos. Perdimos. Pero también: en esa Asamblea ganó la oposición, el proyecto oficial de rectorado era una Facultad de tres Carreras. Otro dato: veinte años después sabemos que "Sociología" no colonizó ni a Ciencia Política ni a Ciencias de la Comunicación. En rigor de verdad el colectivo "Sociología" apenas si se coloniza a sí mismo, y eso es lo interesante: la diversidad. La convivencia en la diferencia y el conflicto suele ser tan estimulante como complicado. Sociales lo ha logrado.

¿Qué hubiera pasado si? Los historiadores tenemos prohibida como práctica profesional el imaginativo ejercicio de la ucronía. No soy buena para eso.

¿Qué hubiera pasado si las cinco Carreras se unían a la FFyL y no se creaba ninguna Facultad o si se creaba la Facultad de 14 Carreras? No sé. Lo que sí sé que a los sectores más conservadores de la UBA les hubiera encantado un solo decano para la oposición o la crítica. Recordemos una vez más que el Consejo Superior es la única instancia de "tripartito igualitario", contrabalanceado para nada discretamente por los decanos (lo sabemos, es una representación que no sigue la medieval lógica de los "claustros").

Realmente no sé si epistemológica o institucionalmente le hubiera convenido a las 5 Carreras formar parte de FFyL. Creo que allí las grávidas genealogías también llevan adheridas plexos de poder y formas de legitimación que a veces están más cerca del estancamiento que de la innovación.

Pero insisto, no me siento muy cómoda en el ejercicio de la ucronía. Creo que es excesiva alguna nostalgia que advierto en muchos colegas que añoran no sin razón (forma parte de sus biografías sentimentales, políticas y gnoseológicas) ese "paraíso perdido". Creo que no era un paraíso y que la pérdida quizá se convirtió en ganancia. Más personalmente, me hubiera quedado (como muchos colegas) sin esa opción que convertimos en propia: hicimos de Sociales nuestro espacio de pertenencia como docentes e investigadores.

Finalmente estas reflexiones incompletas y torpes son de alguien que compartió y comparte el edificio de Marcelo T. y el de Ramos Mejía (que ameritaría otro artículo pero los caracteres se me esfuman) y el de Santiago del Estero y trashumaba por Independencia, 25 de Mayo, Ciudad Universitaria, Callao 966 y Uriburu 950 (¿cómo no acordarme de Enrique Oteiza subiendo las interminables escaleras para instalar el Germani!).

Nomadismo. Quizá con este ejercicio de nomadismo urbano, cartografía histórica de postergaciones, pueda poner en clave histórica el significado del edificio de FSOC de Santiago del Estero. Espacios universitarios que "no sirven para nada" excepto para pensar. Y Sociales se ha visto muy creativa en estos años, con intervenciones muy relevantes y protagónicas, con ideas vitales y con una gran energía académica en la creación y divulgación del conocimiento, en la formación y el impacto social en el contexto de la producción social de conocimiento de la UBA. Sociales piensa, siente y comunica para afuera mucho más que para adentro. Se me acabaron hace rato las líneas adjudicadas (mal, de mi parte) pero seguramente se narrará desde el Germani, desde las Carreras, desde las gestiones y "desde el común", desde donde yo me ubico.

Concretamente: creo que tenemos un poder que no estamos usando suficientemente bien para lograr ese edificio. Creo que, espejando el argumento, Sociales es muy incómoda (para las Universidades privadas, para la propia UBA). Porque piensa, interviene y comunica. Más para afuera que para adentro. ^{CS}

* *Profesora de Historia Social Latinoamericana en la Carrera de Sociología.*

